



EL INTEGRACIONISMO COMO SOLUCIÓN A LAS GUERRAS DE LAS CIENCIAS

Juan R. Coca
Jesús A. Valero Matas
Universidad de Valladolid

Introducción

La llamada “guerra de las ciencias” ha sido un interesante conflicto entre diversas disciplinas del saber humano. Esta contienda comenzó a tomar cuerpo a partir de la década 60-70 del siglo XX en la que se materializó la denominada reacción historicista a partir de la cual se comenzó a poner en cuestión el neopositivismo. A partir de ahí, se fortaleció la corriente sociológica que fue, posiblemente, uno de los planteamientos más sólidos y belicistas ante las posturas más clásicas en el pensamiento científico.

Esta postura sociológica puso en el centro del debate el relativismo en la ciencia, aunque (como es obvio) esto no es un planteamiento que haya surgido de la nada. De hecho, desde el siglo XVII las sociedades occidentales han privilegiado la ciencia moderna (Santos 2003). A partir de ahí el debate científico se centró en los fundamentos de la validez privilegiada de su conocimiento, en las relaciones con otras formas de conocimiento (filosofía, arte, religión, etc.), en los procesos (instituciones, organizaciones, metodologías, etc.) de producción de la ciencia y en el impacto de sus aplicaciones (Santos 2003).

Pues bien, contra este planteamiento creció una reacción muy belicista por parte del famoso físico Alan Sokal quien, a través de un peculiar caso de fraude, cuestionó la credibilidad de los estudios sociológicos de la ciencia. Este físico publicó el artículo “Transgressing the boundaries: towards a transformative hermeneutics of quantum gravity” originando el caso más notorio de la “guerra de las ciencias”. En ese trabajo Sokal citó dos trabajos del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (poco conocido en España pero, a mi juicio, sumamente interesante) considerándolos como claros ejemplos del planteamiento posmoderno de los estudios sobre la ciencia.

En esta guerra se generaron dos grandes polos profundamente enfrentados, en un lado estaría (según Philip Kitcher 1998) la tesis racionalista-realista y en el otro estaría la tesis socio-histórica. Aunque es fácil estar de

acuerdo con la postura kitcheriana, como ocurre siempre con cualquier tipo de taxonomía, existen ciertas dificultades.

Estos problemas provienen de cada vez más numerosa existencia de pensadores intermedios, analógicos (según las palabras del hermeneuta Mauricio Beuchot, quien sigue a los estudiosos medievales) o integracionistas (utilizando en este caso el término proveniente del filósofo español José Ferrater Mora). Por tanto, estoy completamente de acuerdo con la afirmación expuesta por la profesora Inmaculada Perdomo, quien considera que ambas posturas muestran una visión incompleta y sesgada del sistema tecnocientífico (STC).

El STC está constituido por una gran cantidad de *inputs* y *outputs* que condicionan, modifican, construyen, etc. al mismo. De tal manera que, en palabras del sociólogo Niklas Luhmann, el sistema psíquico (las personas) tienen unos valores, creencias, intenciones o intereses (entre otros muchos factores) que harán que las investigaciones vayan por un camino y no por el otro. De hecho, en biología existe un ejemplo notorio de esto respecto al conocimiento de las cianofíceas. Estos organismos son tan hermosos bajo el microscopio, que está bastante extendido en la profesión que la mera cuestión estética ha hecho que sean uno de los microorganismos mejor conocidos.

Este hecho también tiene gran importancia a la hora de analizar la importancia de los sesgos internos en el desarrollo de este sistema. A este respecto, se están dando unos pasos muy importantes en los estudios de ciencia y género. No obstante, considero que estos sesgos pueden ampliarse a cuestiones relativas al racismo, al sesgo Norte/Sur, etc. A este respecto sobresalen los trabajos de Rodrigo Arocena y Judith Sutz (2003) en el mundo latinoamericano.

A su vez, el STC genera una serie de *outputs* con gran impacto en otro sistema como el económico (SE). El ejemplo de ello lo podemos ver en la afirmación tan recurrente hace pocos años, de la necesidad de ir hacia sectores de producción de gran valor añadido (el STC se sitúa a la cabeza en esta producción). Además, entre el STC y el SE son cada vez mayores las interrelaciones haciendo que el aspecto económico y comercial se haya convertido en uno de los grandes condicionantes de esta actividad. De hecho, en los EUA más del 70% de la producción tecnocientífica de esta zona lo desarrollan las empresas y, precisamente, incrementar este porcentaje en el resto de los países productores de tecnociencia es uno de los objetivos fundamentales.

Naturalización e integracionismo científico

Tal y como muestra Julio C. Armero (1999), en inglés el término «naturalizar» significa registrar observaciones de diversos fenómenos naturales y recoger especímenes de objetos naturales. Además, este término busca despojar de su carácter milagroso o sobrenatural a aquellos sucesos que lo son supuestamente o que un conjunto de imaginarios le ha aportado este carácter.

La naturalización de la ciencia es un nuevo planteamiento vocacional que se distancia, notablemente, de cualquier programa fundacional. Lo que caracteriza en general a este nuevo posicionamiento epistémico es, precisamente, el rechazo a los programas fundacionales y una clara vocación interdisciplinar o, si se quiere, intermedia.

Dentro de la perspectiva naturalizadora, una de las más relevantes es la propuesta por Philip Kitcher. Este filósofo concibe que la tarea de la epistemología es describir los procesos cognitivamente fiables y formular estrategias de implementación de los estados cognitivos. El objetivo final sería elaborar un compendio de procesos cognitivamente óptimos y formular estrategias de promoción del bien cognitivo. Principios metodológicos, ideales... (función normativa).

Kitcher apuesta por la implementación de un incómodo punto intermedio entre los dos polos de la guerra de las ciencias. Este pensador aboga por una perspectiva global convencido de que una perspectiva dialógica, que fomente el *debate* y el *diálogo crítico* entre historiadores, filósofos y sociólogos constituirá la única senda que permita desarrollar análisis comprensivos del sistema tecnocientífico y superar así las *culture wars*.

La famosa guerra ocasionada en nuestro saber, a juicio de Kitcher, se produce por una visión inadecuada de este sistema, algo en lo que está de acuerdo la epistemóloga feminista Helen Longino. La propuesta Helen Longino en su primera gran obra *Science as Social Knowledge*, y también en su reciente texto *The Fate of Knowledge*, es la una de las propuestas más desarrolladas al respecto.

De hecho, muchos de los sociólogos siguen los enfoques macrosociológicos del Programa Fuerte y de sus seguidores, mientras que otros sociólogos siguen un enfoque microsociológico o, si se prefiere, los estudios de laboratorio. Estos enfoques han tenido una gran importancia ya que han permitido identificar roles de intereses y procesos sociales en el sistema tecnocientífico. Además, el fruto de los trabajos originados por ambos enfoques ha detectado la presencia de determinados factores que traen consigo un conjunto de imaginarios sociales de la tecnociencia. El grave problema que han originado estas aproximaciones epistémicas es que han fomentado la implantación de un relativismo muy polarizado. Por ello, diversos epistemólogos –como los que estamos mencionando– buscan mantener los avances que han producido los enfoques sociológicos salvaguardando también la racionalidad tecnocientífica.

Recordemos que la guerra de las ciencias originó dos tipos de caricaturas muy diferenciadas del sistema. Por un lado estaría la imagen del sistema tecnocientífico guiado por reglas de cálculo lógico-racional. En cambio, en el polo opuesto nos encontraríamos con la postura que afirma que el desarrollo del sistema tecnocientífico está determinado por intereses sociales y por el poder.

La tesis de Helen Longino consiste en una auténtica renovación epistémica, ya que considera los defensores de cualquiera de los dos polos están equivocados. Esta epistemóloga afirma en sus obras que las diversas prácticas sociales pueden ser también prácticas epistémicas y viceversa. Por tanto, en función de la tesis de Longino, es preciso que se produzca una disolución de la dicotomía racional/social para poder darse cuenta de lo antedicho. Téngase en cuenta que el mantenimiento de esta dicotomía es un gran pilar que sostiene otros elementos vinculados que también serán dicotomías que originan posturas radicales y enfrentadas.

* * *

Las propuestas naturalizadas que hemos mencionada aportan un nuevo enfoque epistémico que puede resultar de gran interés para la sociología del siglo XXI. Tanto la tesis de Kitcher como la de Longino rejuvenecen la epistemología y fomentan un campo más interdisciplinar. Pero estas no son las únicas propuestas que tienen gran interés para la resolución de determinados problemas epistémicos como los producidos a partir de la guerra de las ciencias. En el pensamiento hispano también se ha desarrollado un planteamiento gnoseológico relevante para la sociología de la ciencia (que es lo que nos ocupa en esta ocasión): el integracionismo.

A nuestro juicio, podría considerarse como una especie de naturalización del conocimiento humano la propuesta ferrateriana del integracionismo. El *integracionismo* es un método filosófico propuesto por el filósofo español José Ferrater Mora (1912-1991) con el que —según sus palabras— se quiere expresar no sólo una metodología, sino también un punto de vista filosófico. Dicho concepto fue desarrollado en su importante *Diccionario de Filosofía* y recuperado recientemente en una antología de textos (Ferrater, 2005), donde el filósofo dice que el integracionismo se ha ido desarrollando en tres etapas.

En la primera se buscó evitar los escollos e insuficiencias que suele haber en el pensamiento que presta atención al sujeto humano, a su existencia, a su historia, etc. y el que atiende —aunque no de modo exclusi-

vo— a las realidades naturales. Estos dos polos de reflexión se han puesto de manifiesto en diversas contraposiciones: conciencia-realidad, pensamiento de la realidad-realidad pensada o investigada y, de un modo general, sujeto-objeto (Ferrater 2005, 159).

En una segunda etapa, el integracionismo ha funcionado con conceptos o grupos de conceptos que funcionan a modo de conceptos-límites. En este caso, el integracionismo aspira a situar una “entidad” en un cierto “continuo”. Por lo tanto, en esta metodología se supone que toda sucesión de formas de ser constituyen una línea ininterrumpida. A lo que se añade que cada punto de dicha línea está cruzado por dos direcciones opuestas que no deben ser obviadas, ya que es olvido de una de ellas supondrá una hipertrofia de la otra (Ferrater 2005, 160).

En un tercer y último desarrollo de esta metodología filosófica, el filósofo español considera que el propósito de esta tercera etapa es el de mantener líneas de comunicación entre tipos de realidades y entre teorías posibles sobre dichas realidades. En este caso, también se opera con los conceptos-límites que, básicamente, son a la vez contrapuestos y complementarios (Ferrater 2005, 163).

Respecto a la segunda corriente Ferrater se detiene en cinco posibles aplicaciones de su método: la teoría de los universales, la metafísica, la teoría del conocimiento, la filosofía de la naturaleza orgánica y la filosofía del lenguaje. En relación con la primera nuestro autor busca integrar el nominalismo y el realismo, en la segunda busca integrar ser y devenir, en la tercera se hace lo mismo con la realidad fenoménica y nouménica, en la cuarta con el mecanicismo y vitalismo y, por último, en la quinta se integran las dimensiones pragmática y sintáctica del lenguaje.

No obstante, tal y como afirma Barreiro (1994), esta aplicación es demasiado restringida. De hecho, sigue diciendo, la ontología de nuestro filósofo ofrece un gran campo de aplicación (Barreiro 1994). Por todo lo dicho, podemos afirmar —con José Echeverría (1994)— que Ferrater Mora ante las disputas filosóficas adopta la actitud de apaciguador. A lo que añade:

“Mas no se trata sólo de reconocer que en cada escuela o posición filosófica hay algo de verdad, conciliable con la porción de verdad que su aparente enemigo ostenta. La paz a la que Ferrater Mora aspira no es una transacción: es una *integración*. Precisamente por esto es el integracionismo un *eclecticismo*, como a primera vista pudiera parecer; pues no se limita a dar a cada cual lo suyo [...], sino que exige de cada doctrina que dé más de lo que en ella se encuentra cuando se la considera aisladamente, que ella se amplíe y abra hacia la consideración de la doctrina en apariencia adversa, a fin de que pueda integrarse con ella” (Echeverría 1994, 108).

Conclusión

Hemos querido vincular la propuesta ferrateriana con la naturalización epistémica, ya que consideramos que es importante recuperar un planteamiento tan interesante e innovador como el del filósofo español. Obviamente, el desarrollo de Ferrater Mora no está tan implementado como el de Kitcher, pero he considerado que es interesante como propuesta mediadora entre las numerosas posturas antagónicas existentes. En este sentido, y en cierto modo, actualmente se está produciendo una relativa guerra entre dos ámbitos del saber notablemente complementarios: la sociología y la filosofía de la ciencia. Posiblemente, la concepción integracionista ferrateriana podría evitar caer en ciertos dogmatismos académicos sociologistas o filosofistas.

Referencias bibliográficas

- Armero, J. C. (1999): "Naturalización y relativismos epistemológicos", *Endoxa*, 11, pp. 81-100.
- Arocena, R. y Sutz, J. (2003): *Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento*, Cambridge University Press-OEI, Madrid.
- Barreiro, J. L. (1994): "El proyecto ontológico de Ferrater Mora". En Giner, S. y Guisán, E. (Eds.) *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, Universidade de Santiago de Compostela-SIEU, Salamanca, pp. 183-210.
- Beuchot, M. (2002): *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, UNAM-Itaca, México.
- Echeverría, J. (1994): "El integracionismo de José Ferrater Mora: Una filosofía abierta al porvenir". En Giner, S. y Guisán, E. (Eds.) *José Ferrater Mora: El hombre y su obra*, Universidade de Santiago de Compostela-SIEU, Salamanca, pp. 107-125.
- Ferrater Mora, J. (2005): *Variaciones de un filósofo. Antología*. Selección, estudio introductorio y edición de Jordi Gracia, Biblioteca del Exilio, Edicions do Castro, Sada (A Coruña).
- Kitcher, P. (1998): "A Plea for Science Studies". In: Koertge, N. *A House Built on Sand*, Oxford University Press.
- Longino, H. (1990): *Science as Social Knowledge*, Princeton, Princeton University Press.
- Longino, H. (2002): *The Fate of Knowledge*, Princeton, Princeton University Press.
- Santos, B. de Sousa (2003): *Conhecimento Prudente para uma Vida Decente*, Edições Afrontamento, Porto.
- Sokal, A. (1996): "Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity", *Social Text*, 46/47, pp. 217-252.